

Los nombres del escepticismo antiguo: *aporētikoi*, *ephektikoi*, *pyrrhōneioi*, *skeptikoi* y *zētētikoi*Ramón Román Alcalá¹

Recibido: 29-03-2021 / Aceptado: 05-08-2021

Resumen. El escepticismo filosófico es identificado por varios signos o nombres: *Aporētikoi* (ἀπορητικοί), *Ephektikoi* (ἐφεκτικοί), *Pyrrhōneioi* (Πυρρώνειοι), *Skeptikoi* (σκεπτικοί) y *Zētētikoi* (ζητητικοί), con significantes todos ellos válidos y una cierta confusión en el significado. El objetivo de este trabajo es triple: primero, aclarar por qué alguno de estos nombres han tenido más éxito que otros, segundo, cuáles son las razones por las que uno de ellos (escéptico) ha quedado fijado como nombre, en general para todos los pertenecientes a este movimiento filosófico, y tercero a qué se debe que reconociendo la tradición un iniciador claro, Pirrón de Élida, y siendo el nombre “Pirrónicos” uno de los más populares y uno de los más utilizados por los escritores que hablan sobre este movimiento, no haya sido el más exitoso, como sí ha sido tradicional (pitagóricos, platónicos, aristotélicos, epicúreos, etc.) en la mayoría de las demás doctrinas.

Palabras clave: *Aporētikoi* (ἀπορητικοί), *Ephektikoi* (ἐφεκτικοί), *Pyrrhōneioi* (Πυρρώνειοι), *Skeptikoi* (σκεπτικοί) y *Zētētikoi* (ζητητικοί), escepticismo, Pirrón, Sexto Empírico, Diógenes Laercio.

[en] The names of Ancient Skepticismus: *aporētikoi*, *ephektikoi*, *pyrrhōneioi*, *skeptikoi* y *zētētikoi*

Abstract. Philosophical skepticism is identified by several signs or names: *Aporētikoi* (ἀπορητικοί), *Ephektikoi* (ἐφεκτικοί), *Pyrrhōneioi* (Πυρρώνειοι), *Skeptikoi* (σκεπτικοί) and *Zētētikoi* (ζητητικοί), with significant all of them valid and some confusion in meaning. The objective of this work is threefold: first, to clarify why some of these names have been more successful than others, second, what are the reasons why one of them (skeptical) has been fixed as a name, in general for all belonging to this philosophical movement, and third to what is due that recognizing the tradition a clear initiator, Pirrón de Elis, and being the name “Pirrónicos” one of the most popular and one of the most used by the writers who speak about this movement, has not been the most successful, as it has been traditional (Pythagoreans, Platonists, Aristotelians, Epicureans, etc.) in most other doctrines.

Keywords: *Aporētikoi* (ἀπορητικοί), *Ephektikoi* (ἐφεκτικοί), *Pyrrhōneioi* (Πυρρώνειοι), *Skeptikoi* (σκεπτικοί) y *Zētētikoi* (ζητητικοί), escepticismo, Pyrrho, Sextus Empiricus, Diogene Laertius.

Sumario. I. Introducción, II. Sobre los nombres escépticos, III. Un examen cualitativo y comparativo de los nombres, IV. Conclusiones

Cómo citar: Román Alcalá, R. (2021): Los nombres del escepticismo antiguo: *aporētikoi*, *ephektikoi*, *pyrrhōneioi*, *skeptikoi* y *zētētikoi*, en *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 38 (3), 431-439.

I. Introducción

En el Mercado Flotante de las ideas, cada movimiento filosófico se mantiene en una pequeña isla inmóvil. La riqueza de esta pequeña isla inmóvil se mide por las relaciones con otras islas inmóviles, y su supervivencia en la historia de la filosofía o pensamiento está relacionada con su flexibilidad para incorporar nuevas aportaciones. Si, como decía Barthes siguiendo a otros (Barthes 2009, pp. 49-67), todo signo *lingüístico es la combinación de un significante y un significado (significado no*

como cosa sino como representación psíquica de una cosa, y significante como mediador), es revelador que la mayor parte de estas islas son identificadas por un signo (nombre) en el que el significado y el significante tienen la misma referencia: pitagóricos (los seguidores de Pitágoras), platónicos (los seguidores de Platón), aristotélicos, epicúreos, etc. Algunos otros movimientos filosóficos se caracterizan por verse identificados sólo por un signo con un significante claro cínicos, estoicos, megáricos, etc., y con un significado múltiple (cada cual puede representarse alguno o algunos de los filósofos de

¹ Ramón Román-Alcalá, PhD, Professor, Department of Social Sciences and Humanities, University of Córdoba, Spain; main research field: Greek Philosophy (Research Project I + D + i FFI2012-32989, Ministry of Economy and Competitiveness). Email: fs1roalr@uco.es. <https://orcid.org/0000-0002-0305-4421>

cada corriente). Pero sólo hay un movimiento filosófico importante que es identificado por varios signos o nombres: *Aporētikoi* (ἀπορητικοί), *Ephēktikoi* (ἐφεκτικοί), *Pyrrhōneioi* (πυρρώνειοι), *Skeptikoi* (σκεπτικοί) y *Zētētikoi* (ζητητικοί), con significantes todos ellos válidos y una cierta confusión en el significado.

El objetivo de este trabajo es triple: primero, aclarar por qué alguno de estos nombres han tenido más éxito que otros, segundo, cuáles son las razones por las que uno de ellos (escéptico) ha quedado fijado como nombre, en general para todos los pertenecientes a este movimiento filosófico, y tercero a qué se debe que reconociendo la tradición un iniciador claro, Pirrón de Élide, y siendo el nombre “Pirrónicos” uno de los más populares y uno de los más utilizados por los escritores que hablan sobre este movimiento, no haya sido el más exitoso, como sí ha sido tradicional (pitagóricos, platónicos, aristotélicos, epicúreos, etc.) en la mayoría de las demás doctrinas.

II. Sobre los nombres escépticos

La idea original de este trabajo surge de un indicio y dos magníficos trabajos: el indicio es la traducción de un texto del libro noveno de Las Vidas de Diógenes Laercio (D. L., IX, 69), y los trabajos, uno de Fernanda Caizzi y otro de Luciano Floridi. El texto de Diógenes dice lo siguiente al referirse a los filósofos que siguen a Pirrón de Élide: “Todos estos se llaman pirronianos por el nombre del maestro, aporéticos y escépticos, y, además, eféticos y zetéticos por su idea fundamental, si podemos decirlo así”, (Diógenes Laercio, IX, 69). Es un texto sencillo, como se puede comprobar, tomado posiblemente de Sexto Empírico que estudia con precisión estas cuestiones de los nombres escépticos. Pero, si es tan sencillo ¿por qué existen tantas y diferentes traducciones de esos mismos nombres tan claramente expuestos?²

El trabajo largo de Caizzi ampliaba la perplejidad del asunto, ya que en su epígrafe “I nomi Scettici” advertía que de los varios vocablos que indican la tradición escéptica no académica, el término “pirroniano” era el más específico, y el que mejor que ningún otro, aparentemente, podría ser usado para indicar a los filósofos escépticos; sin embargo, añadía, este término no es ni el más frecuente, ni en el que todos están de acuerdo (Caizzi 1992, p. 293). Por su parte, el libro de Luciano Floridi (Floridi, 2002), tiene un pequeño apéndice (el cuarto) de una página y media, titulado *The Names of Pyrrhonians*, en el que se realiza un cuantitativo análi-

sis, basado en el número de ocurrencias del nominativo plural de cada nombre en el *Thesaurus Linguae Graecae database*, y de la distribución cronológica de los diferentes y variados nombres técnicos, que usualmente han calificado a los pirrónicos³. Un análisis meramente cuantitativo desde el siglo V a. C. hasta el siglo XIII, daba los siguientes resultados: *Pyrrhōneioi* aparece 77 veces, *Aporētikoi* 153, *Ephēktikoi* 179, *Zētētikoi* 191, y 247 el nombre *Skeptikoi* (Floridi 2000, pp. 101-105).

III. Un examen cuantitativo y comparativo de los nombres

Aunque parecía que teníamos un nombre triunfador, “pirrónicos”, (de hecho, Diógenes Laercio citaba con este nombre los dos libros más importantes: las *Razones pirrónicas* de Enesidemo y las *Hipotiposis Pirrónicas* de Sexto), para referirnos a estos filósofos, el nombre de “pirrónicos” no era el ganador. Floridi observaba que, en su búsqueda, “pirrónicos” aparecía 77 veces (el que menos aparece), y los demás nombres muchas veces más, lo cual significaba que este nombre “pirrónicos”, ni era el más popular, ni era el más utilizado por los historiadores o filósofos. Escépticos, era más bien el que parecía haber tenido más éxito en la historia de la filosofía y entre los filósofos. La cuestión era por qué, ya que ni es el más antiguo, ni el más usualmente utilizado en los libros al referirse al movimiento. Veamos la historia de cada nombre.

A) *Zētētikoi*. Los que investigan las cosas

De los cinco nombres mencionados anteriormente, el más antiguo es *Zētētikoi*. Proviene de ζητέω, en dórico ζατεύω, ya usado por Hesiodo en *Los trabajos y los días*, 400; también aparece el término en los *Himnos Apolíneos*, 215 con el sentido de buscar, y en Jenofonte, *Anábasis*, 2.3.2 con el sentido de “investigar para”. En el nominativo plural se refiere a todos los que están dispuestos a buscar o investigar sobre algo, y está atestiguado a partir del siglo V a.C. Platón cita cuatro veces este nombre en el *Menón*, 81e, en *Axíoco*, 366b, uno de los dudosos, y en *República* 528c., y Aristóteles en el libro Epsilon, 1 de la *Metafísica* utiliza el indicativo de la voz pasiva del verbo ζητέω, también con el significado de buscar.

En el *Menón*, Platón juega con la raíz de este concepto en el contexto de la discusión de la anánnesis del alma. Allí, diserta sobre las posibilidades que tiene el alma con respecto al recuerdo de la virtud, y del resto de las cosas que conocía. Hasta cuatro veces se detiene

² Por citar algunas traducciones, García Gual dice “Todos estos son calificados como pirrónicos, por su maestro, y aporéticos, escépticos, dubitativos e inquisitivos por aquello que adoptaron como su principio básico”, Bredlow por su parte traduce, “Todos ellos eran denominados pirronianos, por su maestro, y aporéticos, escépticos, suspensivos e indagativos en virtud de su, por así decir, doctrina”, Ortiz y Sanz (la traducción más antigua que tenemos) no se complica “Todos estos se llamaron *pirrónicos*, por su maestro, y por el dogma, aporéticos, escépticos, eféticos y zetéticos”, Gigante utiliza el mismo recurso y transcribe los nombres, Brunschwig en la traducción de la *Pochothè* que dirigida por Goulet-Cazé sigue esta línea y transcribe también los nombres, aunque en nota explica cada término, el mismo recurso utiliza Hicks en la traducción inglesa de Loeb classical, etc...

³ Distingo entre: «Pirroniano» adjetivo que se refiere a lo que es relativo, exclusivamente, a Pirrón de Élide, y «Pirrónico» (pirronismo) que se refiere a lo que corresponde ampliamente al movimiento escéptico; es decir, a los seguidores de Pirrón que tienen consciencia de estar incluidos en una tradición unitaria y original (reivindicada por Enesidemo), y que reconocen su figura como iniciador del movimiento escéptico (Román 1994, p. 28). Con posterioridad, Striker dándose cuenta también de la insuficiencia de un solo término, hace la distinción entre “Pyrrhonist and Pyrrhonians”, utilizando el primero para los filósofos pertenecientes al escepticismo antiguo y el segundo para los desarrollos posteriores y contemporáneos del pirronismo (Striker, 2004, p. 13).

en la idea de búsqueda en un corto texto: en 81d con ζῆτων se refiere al participio presente singular [«si es valeroso e infatigable en la búsqueda (en lo que busca) (ἐάν τις ἀνδρεῖος ἦ καὶ μὴ ἀποκάμη ζῆτων)»] indicando que esa búsqueda y la tarea de aprender es la misma. Inmediatamente después, une estos dos conceptos con un καὶ muy griego manteniendo estos dos actos en uno sólo, “pues –dice- en efecto, el buscar y el aprender no son otra cosa que un recuerdo (τὸ γὰρ ζητεῖν ἄρα καὶ τὸ μανθάνειν ἀνάμνησις ὅλον ἐστίν)”, que queda reducido a la acción de búsqueda del recuerdo correcto. La tercera vez se decanta activamente por el adjetivo plural masculino “indagadores”, pues la actitud del aprendizaje lleva en sí misma la tensión del acto, necesita de la voluntad del que aprende y la voluntad del que busca en sus recuerdos la verdad, que no otra cosa es el aprendizaje. La cuarta y última vez recurre al infinitivo de presente ζητεῖν para situar claramente en el acto de buscar la virtud, la actitud de los que indagan sobre la verdad. En este contexto platónico el término no tiene una referencia escéptica, pues si bien la acción está abierta en acto, está cerrada en potencia ya que los indagadores, los buscadores encuentran la verdad con la reminiscencia.

El segundo texto en el que aparece este término está en un pasaje más general que en el *Menón*, Sócrates en el apócrifo *Axioco* 366b deja la búsqueda más abierta sin cerrarla con la verdad, ya que se queja de que los atenienses creen que por el simple hecho de que indago sobre las cosas, las conozco⁴. Ζητητικοί estaría aquí unido de nuevo a la búsqueda de la verdad en filosofía, pero ya Sócrates no cierra esa indagación o esa búsqueda con la reminiscencia, sino que –muy socrático esto- queda en suspenso la acción de buscar la verdad ya que eso, al menos en él, no aporta conocimiento.

En la *República*, en el libro 7, 528c, de nuevo el adjetivo plural nominativo o vocativo centra la idea, y es en este texto donde yo creo que el término está más cerca de los escépticos. Aquí los indagadores, los investigadores, los buscadores, son los geómetras que no se dejan persuadir, porque el mero acto de investigar los mantiene en la arrogancia constante. En Platón, el éxito de esa investigación viene presidida por la necesidad de guía y supervisión del filósofo o del estado. Para Platón es una mala investigación la que no llega a un objetivo prefijado o singular, dicho de otra manera, es una apreciación negativa investigar sólo, sin tener claro el final. No hay una vertiente escéptica en su uso, ya que sin finalización adecuada la investigación es irrelevante. Parece que toda investigación o búsqueda debe tener un final adecuado, toda dialéctica tiene un fin.

En Aristóteles también se utiliza el término en un sentido general, pues el capítulo en sí, es fundamental para entender el proyecto metafísico aristotélico: “se trata (dice él) de buscar (ζητεῖται) los principios y las causas de las cosas que son, pero obviamente, en tanto que cosas que son (Αἱ ἀρχαὶ καὶ τὰ αἴτια ζητεῖται τῶν ὄντων)” (Aristóteles, *Metaf.*, 6, 1025b). La Ontología se

opone a las ciencias particulares en que la primera sí es capaz de buscar mediante la investigación y encontrar la “razón” de la esencia (qué-es) y la existencia («si es» o existe). Aquí no hay ninguna connotación escéptica, pues la investigación tiene un final, la búsqueda no es una búsqueda sin fin, sino el encuentro de los principios y las causas de lo que las cosas son.

El término también aparece en Ptolomeo, Plutarco y Filón el Judío. Siempre que aparece en la obra de Ptolomeo, *Tetrabiblos*, IV, 6, ya tenga que ver con el nacimiento de los hijos o con planetas o aspectos cosmológicos va referido a la investigación de algo en particular. Sólo tiene un sentido técnico ligado a la investigación de algún problema o aspecto del cosmos, pero no está ligado a ninguna connotación gnoseológica o de duda escéptica. El término se refiere a todos aquellos investigadores (τοῖς ζητητικοῖς) que de algún modo u otro hacen avanzar el conocimiento con su actitud cuidadosa o rigurosa. Al igual que en Platón y Aristóteles la investigación es un método para llegar a un fin, el resultado de la investigación misma. Lo mismo ocurre cuando el término aparece en Plutarco (Plutarchus, *Quaestiones convivales*, 612c–748d) que está ligado a los que investigan (τοῖς ζητητικοῖς) sobre todas las cosas, y se encuentran a veces con aporías, es decir, con caminos sin salida para resolver los problemas. En Filón el Judío⁵ el término aparece dos veces, y en las dos se refiere a los investigadores de las cosas importantes (de lo sagrado).

B) *Ephektikoí*. Los que suspenden el asentimiento

El siguiente término que nos llama la atención es el de *Ephektikoí*. Surge en la misma fecha que el anterior, pero este ya tiene una connotación escéptica pues la raíz es el verbo ἐπέχω, ἐφεκτέον sería “uno debe suspender su asentimiento sobre algo” y ἐφεκτικός se referiría a aquel que “es capaz de comprobar algo o detenerse (suspender su decisión)”, la acción que realiza quien suspende su juicio es una acción voluntaria frente a lo dudoso de la elección. Hay, por tanto, una duda cierta, una ambigüedad de lo estudiado que impone una mínima prudencia en nuestros juicios que se torna en suspensión. De todos los nombres escépticos este es el más categórico, de hecho, surge en el siglo V a. C. y se mantiene con altibajos hasta el siglo XIII. Además, es el nombre que más autores lo usan, hasta un total de 22 autores lo citan como referencia de este movimiento, frente a los 12 que usan el término pirrónico o los 13 que usan el término zetético. En cuanto al número de veces que aparece, tiene, después del clásico “escéptico” (58), más ocurrencias (36) que la expresión “pirrónico” (22) que hace referencia al origen del movimiento o zetético que es nombrado 19 veces.

El término aparece por primera vez ligado a este singular movimiento filosófico en Aulio Gelio (*Noctes Atticae, Praefatio, 4*), un discípulo de Sulpicio Apolinario. Aunque este texto aporta pocos elementos significativos para el estudio de los nombres escépticos en general, tie-

⁴ “Axíoco, tu testimonio sobre mí no es verdadero, sino que, como el pueblo ateniense, crees que yo, porque indago las cosas, soy conocedor de algo. ¡Ojalá entendiera de las cosas comunes tanto como alejado estoy de las sublimes!”

⁵ Philo Judaeus, *Quod deterius potiori insidiari soleat*, “Philonis Alexandrini opera quae supersunt, Section 76, line 3. *Quod deus sit immutabilis*, “Philonis Alexandrini opera quae supersunt, vol. 2”, Section 87, line 1.

ne la ventaja que (aparte del anónimo que usa Filón de Alejandría (10 a.C.-40) al final de su libro *De ebrietate*) su testimonio es el más antiguo que poseemos sobre los métodos, las pretensiones y los diferentes nombres del escepticismo, lo cual ya le hace merecedor de un valor en sí mismo. Gelio es un autor menor, ingenioso, de prosa elegante y rica que tiene la convicción de que Pirrón es el iniciador del escepticismo antiguo. Esta idea es significativa por dos razones: la primera, porque rompe la orientación de Cicerón, que sólo nombraba a Pirrón como un ético; y segundo, porque al no ser Gelio un filósofo debemos suponer que esta original idea en su tiempo no es suya, sino que estuvo influido por la lectura de Favorino que a su vez depende de Enesidemo (Román 1996, pp. 393-395). Es evidente, que las fuentes de Cicerón y Gelio son diferentes, posiblemente en esos pocos años que median entre los dos (unos 167 años), Enesidemo descontento del escepticismo académico, reconstruye el escepticismo desde Pirrón, iniciando una nueva y exitosa línea que sustituirá al único escepticismo hasta ahora conocido: el de la Academia platónica.

Básicamente, el mérito de la obra *Las Noches Áticas* se reduce a dos aspectos: por un lado, distingue entre pirrónicos y académicos; y trata de aclarar terminológicamente qué nombre es el más adecuado para la corriente nacida de Pirrón de Élida. El término en cuestión aparece en un contexto en el que trata de aclarar las diferencias entre el escepticismo académico y el pirrónico, aplicándoles a los dos el nombre *ephéktikoi* en cuestión: “Unos y otros llevan el título de *skeptikoi*, *ephektikoi*, *aporetikoi* puesto que unos y otros no afirman nada y piensan que nada puede ser comprendido” (Gelio, *Noc. Atticae*, I, 1, 5). La referencia tiene su importancia pues utiliza tres de nuestros nombres como si fueran sinónimos, aplicándoles a los tres varias de las características del movimiento escéptico en general, es decir que no afirman nada, que piensan que nada puede ser comprendido, o que el conocimiento tiene más de relativo que de universal, al tener que ver con la disposición anímica del sujeto en su interacción con los objetos que percibe.

Diógenes Laercio también utiliza este concepto de una manera singular y genérica, ya que en el Proemio de su obra dedicada a los filósofos ilustres, divide la filosofía en dos tipos bien diferenciados: a los seguidores de un tipo los llama dogmáticos y a los seguidores del otro tipo los denomina efécticos: “Entre los filósofos, algunos fueron dogmáticos, otros efécticos; dogmáticos aquellos que consideran que las cosas son aprehensibles; efécticos en cuanto que se abstienen de juzgar sobre ellas por inaprehensibles” (Diógenes Laercio, I, 16). El texto continúa de una manera interesante para nosotros, pues sigue diciendo que los filósofos “dogmáticos dejaron escritos, los efécticos no escribieron en absoluto, entre ellos, Sócrates, Estilpón, Filipo, Menedemo, Pirrón, Teodoro, Carneades y Brisón”. Nótese que en la serie nombra a Pirrón de Élida y al académico Carnéades, si los dos están como solemos pensar dentro del grupo de los efécticos, esto quiere decir que tanto pirronianos como académicos estarían cobijados bajo el paraguas del término efécticos. Un poco más abajo en

I, 20 Diógenes completa esta idea con un testimonio de Hipóboto en su tratado *Peri hairéseon*, allí, comenta que las escuelas fueron nueve, entre las que no nombra a la pirrónica, aunque sí nombra a la Academia antigua. Si bien el propio Diógenes parece disentir de este testimonio, pues advierte, con respecto a la corriente pirrónica, que, si entendemos por escuela aquella que sigue una doctrina, entonces la pirrónica no es una escuela, pues ella no tiene una doctrina definida, pero si entendemos por escuela el seguir un razonamiento según los fenómenos entonces sí es una escuela.

En Sexto Empírico este término, tanto en singular como en plural, no es muy frecuente, aunque siempre que aparece lo hace con referencia a los Pirrónicos y al parecer como sinónimos. En las *Hipotiposis Pirrónicas* (*H.P.*) I, 7 define el término eféctico, por el estado producido en el investigador después de la búsqueda (por suspender el juicio) *καὶ ἐφεκτικὴ ἀπὸ τοῦ μετὰ τὴν ζήτησιν περὶ τὸν σκεπτόμενον γινομένου πάθους*; en *H.P.*, I, 209 habla de *τὴν ἐφεκτικὴν ἀγωγὴν* (la orientación suspensiva); en *H.P.* II, 9 *τὴν ἐφεκτικὴν δὲ εἰσαγεσθαι φιλοσοφίαν* (establecimiento de la filosofía suspensiva), utiliza también el término *ὁ ἐφεκτικός* (el que suspende su asentimiento, eféctico), y en *H.P.* II, 10 también usa el término, aunque aquí dice Decleva, que utiliza ese nombre para evitar la repetición del adjetivo *σκεπτικός* un poco antes (Decleva 1992, p. 306)⁶; por último, en M., XI, 52 también aparece el nominativo plural, *οἱ ἐφεκτικοί* para referirse a todos los seguidores de Pirrón. En Sexto, parece claro, pues, que los términos se permutan, aunque signifiquen aspectos complementarios pero diferentes dentro del escepticismo.

C) *Aporetikoi*. Los que dudan, los dubitativos

El término “*aporetikoi*” es uno de los que más se mantienen en el tiempo de una manera uniforme. Su raíz es “*ἀπορία*” que significa, literalmente, “falta de camino o salida” de ahí, perplejidad, indecisión, no saber, dudar. Su uso se mantiene desde el siglo V a.C., hasta el siglo XIII, con un repunte significativo en el siglo VI. Podríamos traducirlo como los “dubitativos”, o “los inclinados a la duda”, y quizá el texto más antiguo en el que aparece ligado al movimiento escéptico aparece en el libro de Enesidemo, *Πυρρωνείων λόγων*. Aunque la obra en cuestión se ha perdido, nos ha quedado un resumen significativo en Focio. Un resumen directo, pues parece que Focio cita literalmente algunos pasajes de Enesidemo. Así, en su libro *Biblioteca* dice que en el primer libro de Enesidemo, al hablar de las diferencias entre los seguidores de Pirrón y los de la Academia, especifica que unos son dogmáticos (los de la Academia) y otros son aporéticos, dubitativos (los pirrónicos): “Los de la academia son dogmáticos y establecen ciertos principios como irrefutables y otros los niegan sin reserva. Los pirronianos por el contrario son aporéticos (dubitativos) y no asumen ningún punto de vista, y ninguno de ellos de modo absoluto ha dicho que todo sea incomprensible

⁶ De hecho, la traducción española de Gallego Cao y Muñoz Diego, en la editorial Gredos traduce ambos términos por “escéptico”, aunque creo que se podría afinar un poco más.

(ἀκατάληπτα) o comprensible (καταληπτά)” (Focio, *Biblioteca*, 169 b 38-42.).

El único nombre que utiliza Focio para referirse a los seguidores de Pirrón es el de aporéticos, desprecia completamente todos los demás, no los llama escépticos, ni eféticos, ni zetéticos, concentra todas las características en la duda, elemento básico de su sistema y los denomina así dubitativos. Ha habido una cierta confusión o identificación entre los dos términos (pirrónicos y aporéticos), que ha hecho pasar desapercibida la tensión que aparece en los nombres del escepticismo. Y por eso, entre otras cosas, el tema de los nombres que hasta ahora se ha descuidado no es una cuestión menor, y alerta a algunos investigadores para los que es un error que podamos confundir los nombres, pues cada uno tiene un significado diferente. Woodruff en su artículo “Aporetic Pyrrhonism” llega a decir que “el pirronismo de Enesidemo y Agripa era ciertamente aporético, pero no totalmente escéptico, en el sentido en que Sexto usa el término más asiduamente” (Woodruff 1988, pp. 139-140).

Sexto utiliza el término varias veces, primero en la situación específica en la que explica la expresión en *Hipotiposis* I, 7: “dubitativa (*aporética*), por cierto, por su hábito de dudar y buscar sobre todas las cosas como dicen algunos, o del hecho de no tener medios para dar el asentimiento o la denegación”. La explicación del término es doble, la primera parte viene introducida por ese ὡς ἔνιοί φασι, como dicen algunos. No sabemos muy bien a quien se refiere Sexto con la explicación ὡς ἔνιοί φασι, pero todas las veces que Sexto recurre al pronombre ἔνιοί alude a personas que son ajenas al escepticismo, por lo que la fuente de esta afirmación no puede ser la tradición escéptica (Caizzi 1992, p. 308), de tal forma que debemos pensar que Sexto aquí está dejando la noticia, de manera neutral, apelando a elementos evaluadores objetivos. Mientras que la segunda explicación estaría más bien dentro de lo que tradicionalmente significa el término en la tradición escéptica, y lo interesante es que parece que la exposición de Sexto no manifiesta una preferencia de una con respecto a la otra. En la primera explicación haría referencia a un método generalizado (περὶ παντός) en el ámbito de la reflexión, en este sentido ἀπορεῖν sería equivalente a ζητεῖν, significando que esta actitud no sería exclusiva de los escépticos, mientras que la segunda explicación no se refiere tanto al método, cuanto a la situación que le sobreviene al escéptico con un ἀπορεῖν generalizado: la imposibilidad de afirmar o negar algo.

Por tanto, se podría decir que las diferencias entre Enesidemo y Sexto al usar el término aporético son claras: Enesidemo usa aporético para mostrar a los demás que no es posible tener creencias, mientras que Sexto lo usa metodológicamente para evaluar los dogmas, por eso para el primero un argumento aporético nunca es un argumento negativo, mientras que para el segundo puede ser un argumento “en negativo” para bloquear los caminos del dogmatismo.

Aporético también es usado por Sexto en *H.P.* I 221 a propósito de Platón y de la discusión de si es aporético o dogmático. El texto tiene una gran importancia en la línea que avanzamos, pues se encuentra en el libro pri-

mero de las *Hipotiposis*, y en cierto sentido aquí parece que aporético y escéptico son equivalentes a los ojos de Sexto, en un pasaje en el que Sexto discute el carácter de la filosofía platónica, dogmática para unos o dubitativa para otros: “Pues bien, para algunos Platón era considerado como “dogmático”, para otros como “dubitativo” (Τὸν Πλάτωνα οὖν οἱ μὲν δογματικὸν ἔφρασαν εἶναι, οἱ δὲ ἀπορητικόν), y para otros como dogmático en unas cosas y dubitativo en otras (οἱ δὲ κατὰ μὲν τι ἀπορητικόν κατὰ δὲ τι δογματικόν), porque en sus discursos para ejercitarse en la dialéctica, en dónde Sócrates es presentado riéndose de unos o argumentando (refutando) contra los sofistas, él tiene, dicen, un carácter dubitativo en su ejercicio dialéctico, pero un carácter dogmático cuando hace un discurso categórico (solemne), por medio de Sócrates, Timeo o un personaje similar”.

La mayoría de las traducciones en castellano (Gallego Cao y Muñoz Diego) intercambian los términos escépticos o aporéticos (dubitativos) y los usa como sinónimos (no ocurre así, por poner otro ejemplo en la traducción inglesa de Bury), pero Sexto cuando habla de los escépticos para referirse al movimiento, como veremos, no los usa como sinónimos, cuando quiere decir escépticos, utiliza el término (skeptikós) y cuando habla de dubitativos utiliza aporetikós. Posiblemente podemos dudar en este último caso, y sólo en este caso podríamos hablar de sinónimos, pero esto no es así siempre. Por ejemplo, en *M.* VIII, 76, 78 y 80 οἱ ἀπορητικοί son contrapuestos a los dogmáticos, principalmente a los estoicos, pero no debemos engañarnos, Sexto no piensa en los aporéticos como escépticos diversos, más bien identifica el método (el ἀπορεῖν) como el método del cual los escépticos se sirven, pero distingue bien a los escépticos de los aporéticos, como resulta del hecho que un poco más atrás en VIII, 75 usa οἱ ἀπο τῆς σκέψεως y remacha la expresión para que no quede duda de quienes está hablando ἡμῖν ἐξέσται λέγειν diferenciándolos bien de los aporéticos (Sexto, *M.*, VIII, 76-78), como veremos, por ejemplo, cuando en el libro primero de las *Hipotiposis*, habla con minuciosidad, de las denominaciones del escepticismo. Por poner el último ejemplo de esta singular precisión terminológica, en otro texto quizá más interesante en *Matemáticos* VII, 30, en algunas traducciones se vuelven a intercambiar los términos, de manera inexacta, desde nuestro punto de vista, e innecesaria. Así en la traducción de Juan Francisco Martos Montiel el texto dice así: “La primera de estas acepciones la hemos expuesto en nuestra discusión sobre el método escéptico: que el filósofo escéptico (ἀπορητικῶς), en efecto, si no quiere estar completamente inerte e inactivo en las actividades de la vida, debe tener por necesidad algún criterio de elección y a la vez de rechazo”.

Curiosamente, en este caso hasta la traducción de Bury incide en este intercambio de nombre y también traduce ἀπορητικῶς φιλοσοφοῦντα por “filósofo escéptico”, aunque quede claro, por el contexto, que Sexto se está refiriendo al método usado por los aporéticos, o a la imposibilidad práctica de quedarse inerte e inactivo en el caso de una duda metodológica, por lo que hay que activar algún criterio de elección y a la vez de rechazo, que en este caso serán las apariencias en nuestra vida

práctica. Estas indecisiones terminológicas a la hora de traducir el término correcto en los nombres escépticos, quedan completamente desnudadas en el texto de Diógenes Laercio que hemos citado al principio, y que utilizaremos por extenso más adelante, como uno de los detonantes de este artículo.

D) *Pirrónēioi*. Los Pirrónicos, seguidores de Pirrón

El siguiente término, en orden cronológico de su aparición en los textos, es el de *Pirrónēioi*. Lo más interesante de este término es que la mayoría de la referencias se concentran entre los siglos I y III, pero a partir de aquí su popularidad va decreciendo hasta que desaparece, posiblemente debido a la pérdida, en torno al siglo cuarto, de los escritos de Sexto Empírico que ya no fueron leídos hasta su recuperación en el siglo XV (la primera versión latina la de Enrico de Estienne es de 1562 la única publicada y reimpressa en 1621, 1718, y 1842; el texto griego se imprimió dos veces una en 1621, una gracias a los hermanos Chouet en París, y otra debida a Juan Alberto Fabricio en Leipzig en 1718).

Por su potencia de signo este debería ser la asignación de todos los escépticos, hasta Floridi parece reconocerlo así cuando en el apéndice del que ya hemos hablado titula “Los nombres de los pirrónicos” “The Name of the Pyrrhonians”. Este nombre aparece en Galeno en su “*Sobre la mejor doctrina*”, en Diógenes Laercio en el prefacio, 20, en Arriano en su *Epicteto*, evidentemente en Sexto en el título de su obra *Hipotiposis Pirrónicas* (III, 279) y, en este mismo autor, seguido de *lógoi* (*hoi pyrroneiois lógois*) en varios sitios, *H.P.*, I 232, 234, *M.*, I, 282, VIII 215 y III 279⁷, y hasta nos encontramos con una derivación Πυρρωνιαστής en las *Inscriptiones Graecae ad res Romanas pertinentes*, ed. De R. Cagnat et Alii, Paris, 1911-1927.

Galeno, otro autor que sigue la misma obra de Favorino (que leía a Gelio, *Noctes Atticae*, I, 1, 5, al diferenciar a los filósofos Académicos de los filósofos pirrónicos), cita a los “pirrónicos” sólo como nombre denotativo del movimiento. El texto no tiene mucha importancia cualitativa, pero es necesario citarlo por su única denominación de Pirrónicos: “pues es evidente que Favorino se avergüenza de poner todo cabeza abajo y de reconocer a la postre que ignora la existencia de aquello que los académicos antiguos y los pirrónicos decían que no existe, mientras finge confiar a sus discípulos un juicio que ni siquiera sus predecesores se encomendaron a sí mismos” (Galeno, *Sobre la mejor doctrina*, p. 374). En Galeno no hay duda como deben ser llamados estos filósofos. Otro texto que está en la misma línea, y que creo puede tener las mismas referencias, es uno de Arriano de Nicomedia. Lucio Flavio Arriano es un estoico que nos previene contra las percepciones y representaciones, como hombres instruidos que somos, y nos advierte contra los sofismas o las tretas de algunos críticos filósofos que tratan de defender la imposibilidad de distinguirlos entre sí: “si lo que nos agobia son

los sofismas de los pirrónicos y los académicos, a eso debemos aplicar nuestros cuidados” (Arriano, *Epicteti Dissertationi*, I, 27, 2).

El último pasaje creo que es el más importante de todos, y fundamental para entender lo que ha ocurrido con el término pirrónico y lo que ocurrirá con el que queda por estudiar, escéptico, que será a la postre el ganador de este torneo. El texto es importante no solo por ser de Diógenes Laercio, sino porque en él se dan las claves de la preferencia de un término sobre otro: “Así pues, la mayoría no admite que los pirrónicos sean una escuela, por la falta de claridad (de su doctrina); algunos dicen que en algún sentido es una escuela, en otro no lo es; parece, sin embargo, que es una escuela, pues llamamos escuela a la que sigue o parece seguir un modo de pensar según los fenómenos, por lo cual es razonable que llamemos escuela a la escéptica; pero si por escuela entendemos la adhesión a doctrinas desarrolladas coherentemente, entonces de ningún modo se podrá ya llamar escuela, pues no se apoyan en doctrinas” (Diógenes Laercio, I, 20). Este fragmento es muy interesante ya que viene inmediatamente detrás de otro (I, 19) en el que Diógenes Laercio al hablar sobre las escuelas filosóficas, según el tratado de Hipóboto “*De las sectas filosóficas*”, no nombra a los pirrónicos ni a los escépticos como escuela, lo cual indica que en el libro de Hipóboto no aparecían como tales. Sin embargo, Diógenes parece tener las ideas claras al respecto, pues en I, 20 se hace cargo de la polémica sobre si la secta pirrónica puede ser calificada como escuela o no (Román 2012b, pp. 69-82), y advierte que, aunque la mayoría no la denomina escuela, sí lo sería si entendemos por escuela seguir un cierto razonamiento o parecer seguirlo.

Quizá de todos los nombres escépticos, el de pirrónicos puede ser el que menos dudas ofrece con respecto al significante y al significado, pero es de todos, el más ineficaz y el menos adecuado. Así lo intuye Diógenes, y lo trata de solucionar, ya que sabe que no existe una correlación entre Pirrón de Élida y todos los demás filósofos escépticos, como ya hemos demostrado en otro artículo (Román 2012a, pp. 115-121). Diógenes reconstruye, casi inventando relaciones entre médicos y filósofos, una escuela escéptica compacta y uniforme, más por estrategia que por razones históricas o de escuela.

E) *Skeptikoi*. Los escépticos

Σκεπτικοί proviene del verbo σκεπεῖν ο σκέπτομαι que podría traducirse como “mirar con cuidado”, considerar, poner atención o examinar etc. De ahí el término ζκέψις-ἔως que relacionado en el ámbito de los filósofos escépticos quiere significar, indecisión, duda, examinar cuidadosamente, etc. En Platón prevalece este sentido en el *Teeteto* 188c, cuando dice que el que conoce algo no puede confundirlo con lo que no conoce, ni lo que no conoce con lo que conoce, Sócrates pregunta “¿Será acaso, que no hay que examinar de esta manera lo que estamos investigando?” (Ἄρ’ οὖν οὐ ταύτη σκεπτεῖν ὁ ζητοῦμεν). Y, en el *Fedón* 83a, en la misma línea, Platón exhorta a los amantes del saber a prestar atención a la filosofía en su alma, pues “el examen a través de los ojos

⁷ Muy pocas ocurrencias si las comparamos con otros nombres, por ejemplo, *hoi Stoikoi*, el cual solo en el libro III de las *Hipotiposis*, aparece en 52, 123, 124, 131, 169, 172, 188, 191, 201, 218, 240, 242, etc.

La confirmación de esta elección será definitivamente sustentada por Diógenes Laercio. Como ya hemos observado, el término en nominativo plural aparece ocho veces en las *Vidas*. El primer texto en el que aparece es de presentación del movimiento, y parece que amplía de manera sistemática lo dicho por Sexto en el texto citado más arriba: “Además de éstos escucharon también a Pirrón, Hecateo Abderita, Timón de Fliunte, el autor de los *Sillos*, de quien hablaremos más adelante, y también Nausífanos de Teo, de quien algunos dicen que fue discípulo de Epicuro. Todos estos se llaman pirronianos por el nombre del maestro, aporéticos y escépticos, y, además, eféticos y zetéticos por su idea fundamental, si podemos decirlo así” [Diógenes Laercio, IX, 70]¹⁰. La filosofía toma el nombre de “zetética” porque siempre va en busca de la verdad, escéptica porque siempre la busca y nunca la encuentra, “efética” por la situación en la que se halla después de la búsqueda, es decir, la suspensión del juicio, y “aporética” porque tanto los dogmáticos como ellos mismos dudan de todo. Y pirrónicos por el nombre de Pirrón”, (Diógenes Laercio, IX, 69-70). Todos los nombres indicados en la primera parte del texto tienen su correspondiente explicación en la segunda parte del mismo. Lo interesante de este texto es que todos los nombres parecen estar en igualdad, como si todos los nombres fuesen adecuados al tipo de filosofía.

El segundo texto, sin embargo, empieza a diferenciar entre los nombres y apunta las razones por las que al final “escépticos” es el nombre apropiado. Diógenes comenta la noticia de Teodosio, un médico empírico y escéptico cuya actividad se sitúa en torno a la segunda mitad del siglo II, que denomina a los escépticos de ese modo y advierte que no pueden ser llamados pirrónicos: “Teodosio en los *Sumarios escépticos*, dice que no se debe llamar pirrónica a la filosofía escéptica (δεῖν Πυρρώνειον καλεῖσθαι τὴν σκεπτικὴν) porque, si es inaprehensible la actividad del pensamiento de otro, no conoceremos la disposición mental de Pirrón; y si no la conocemos no deberíamos llamarnos pirrónicos; además, ni Pirrón fue el primer inventor de la filosofía escéptica, ni tiene dogma alguno. Pero, se podría llamar a alguien pirroniano, por seguir el modo de vida de Pirrón (λέγοιτο δ’ ἂν Πυρρώνειος ὁμοτρόπως)” (Diógenes Laercio, IX, 70).

El texto aporta dos informaciones cruciales, una que, siguiendo a Teodosio, no debemos llamar a los miembros de este movimiento pirrónicos, y otra más sutil del propio Diógenes, quien dice que solo podríamos llamar-

los pirronianos por seguir el modo de vida de Pirrón. A partir de aquí, en los siguientes textos de Diógenes, el uso de escépticos ya está normalizado, no hay duda, ni sinónimos, ni confusiones de ningún tipo, sino el uso estandarizado del término para referirse a los seguidores de ese movimiento. Tanto es así que en IX, 71-72 dice que no solo son escépticos Arquíloco y Eurípides sino también Jenófanes, Zenón de Elea y Demócrito. Los siguientes cinco apariciones de escépticos 74, 76, 107 (dos veces) y en el 108, ya solo habla de los escépticos dando relevancia al nombre ya establecido de una manera sistematizada.

Conclusiones

Como hemos visto, el tema de los nombres escépticos no es insignificante, muy al contrario, es de una importancia radical para el movimiento escéptico y para la historia de la filosofía. En este sentido, hay que prestar atención a los nombres griegos y cuidar las traducciones de los términos, que en la mayoría de los contextos no son intercambiables, y se cometen errores si los tratamos como sinónimos en todos los contextos. Hemos demostrado con textos y datos que el término más adecuado para referirse a esta filosofía es el de “escéptico”, y no es una cuestión azarosa, sino que hay una decantación rigurosa en los textos y en la historiografía. Si hay que señalar al primero que utilizó este término para referirse al movimiento, tendríamos que convenir que esta idea proviene del libro de Teodosio *Sumarios escépticos*, posiblemente siguiendo a Filón el judío.

Además, y esto es importante, es, por tanto, inadecuado denominar, por las razones expuestas, pirrónica a la corriente escéptica, lo cual sería una metonimia incoherente. En relación con lo anterior, hay que reconocer a Sexto Empírico y, posteriormente, a Diógenes Laercio como los responsables de que el término escéptico se normalice referido a los seguidores de Pirrón, pirronianos y pirrónicos. A pesar de esto, el término escéptico desaparece desde el siglo IV hasta el siglo XVI, posiblemente coincidiendo con la desaparición de la obra de Sexto. Por último, hay que precisar la traducción de estos términos que no son intercambiables, proponemos las siguientes: ἀπορητικοί=dubitativos, ἐφεκτικοί=suspensivos, ζητητικοί=investigadores, Πυρρώνειοι=Pirrónianos y pirrónicos, σκεπτικοί=escépticos.

¹⁰ A partir de aquí desaparecen las noticias sobre Pirrón, y sigue una cierta doxografía del escepticismo en general con numerosas semejanzas con pasajes de Sexto Empírico, H.P., I, 1-7, 187-208 etc., para ampliar esta noticia cf. el estudio pormenorizado de comparación que hace Barnes 1992, pp. 4293-4295).

Bibliografía

- Arriano, *Epicteti Dissertationi*, trad. Paloma Ortiz, Ed. Gredos, Madrid, 1993.
- Barnes, J., “Diogenes Laertius IX 61-116: The Philosophy of Pyrrhonism” en Haase, W., (ed. *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, II, 36, 6, Berlín-Nueva York, 1992, pp. 4293-4295, Appendix II: Diogenes and Sextus.
- Barthes, R., *La aventura semiológica*, Ed. Paidós, Barcelona·Buenos Aires·México, 2009.
- Declava Caizzi, F., “Sesto e gli Scettici”, *Elenchos*, XIII, 1992, fascicolo 1-2, pp.277-327.
- Floridi, L., *Sextus Empiricus. The Transmission and Recovery of Pyrrhonism*, (Oxford University Press), Oxford New York, 2002.
- Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, trad. Luis-Andrés Bredlow, Lucina, Zamora, 2010.
- Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, trad. Carlos García Gual, Alianza Editorial, Madrid, 2007.
- Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos ilustres*, trad. José Ortiz y Sanz, Editorial Iberia, Barcelona, 1962.
- Diogene Laerzio, *Vite dei filosofi*, Trad. Marcello Gigante, Editorial Laterza, Roma-Bari, 1976.
- Diogène Laërce, *Vies et doctrines des philosophes illustres*, Trad. Libro IX Jacques Brunschwig, La Pochothèque, Varese, 1999.
- Diogenes Laertius, *Lives of eminent philosophers*, trans. R. D. Hicks, Loeb Classical Library, Cambridge, London, 1972.
- Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres y de cada escuela filosófica (libro IX)*, trad. Ramón Román Alcalá, Editorial Almuzara, Córdoba, 2021.
- Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres y de cada escuela filosófica (libro X)*, trad. Ramón Román Alcalá, Editorial Almuzara, Córdoba, 2022.
- FOCIO, *Myriobiblon*, cod. 212, (Photius, *Bibliothèque*, tomo III, texte établi et traduit, par René Henry, Paris, 1962.
- Galeno, *Sobre la mejor doctrina*, en *Tratados Filosóficos y autobiográficos*, viii, trad. Teresa Martínez Manzano, Ed. Gredos, Madrid, 2002.
- GELLE, Aullu, *Les Nuits Attiques*, [texte établi et traduit par René MARACHE], Paris, Tome I 1967, tome II, 1978.
- A. GELLII, *Noctes Atticae*, [Recognovit Brevique Adnotatione Critica Instruxit, P.K., MARSHALL], Tomus I y II, Oxford, 1968.
- Philo Judaeus, *Quod deterius potiori insidiari soleat*, “Philonis Alexandrini opera quae supersunt, vol. 1”, Ed. Cohn, L. Berlin: Reimer, 1896, Repr. 1962, 76, 3.
- Philo Judaeus, *Quod deus sit immutabilis*, “Philonis Alexandrini opera quae supersunt, vol. 2”, Ed. Wendland, P. Berlin: Reimer, 1897, Repr. 1962, 87, 1.
- Philo, IV, ed. Loeb Classical Library, translated by Colson and Whitaker, Cambridge, Massachusetts, London, 1984.
- Plutarchus, *Quaestiones convivales* (612c–748d) (0007: 112), “Plutarchi moralia, vol. 4”, Ed. Hubert, C. Leipzig: Teubner, 1938, Repr. 1971. Stephanus page 636, section A, line 2.
- Román Alcalá, R., *El escepticismo antiguo: posibilidad del conocimiento y búsqueda de la felicidad*, Córdoba, 1994.
- Román Alcalá, R., “Enesidemo: la recuperación de la tradición escéptica griega”, *Pensamiento*, VOL. 52, N° 204, (1996), pp. 383-402.
- Román Alcalá, R., “la invención de una escuela escéptica, pirrónica y radical”, *Revista de Historia de la Filosofía*, (2012a), 37, n° 2, pp. 111-130, ver 115-121.
- Román Alcalá, R., “Evidencias del escepticismo de Diógenes Laercio en el libro IX de sus vidas”, *Estudios Filosóficos*, (2012b), Vol. LXI, n° 176, pp. 69-82.
- Striker, Gisela, “Historical Reflections on Classical Pyrrhonism and Neo-Pyrrhonism” in *Pyrrhonian Skepticism*, Ed. Walter Sinnott-Armstrong, Oxford University Press, Oxford New York, 2004.
- Woodruff, Paul, “Aporotic Pirronism”, *Oxford Studies in Ancient Philosophy*, (OSAP), 6, (1988), pp. 139-168.